

COMEDIA FAMOSA.

DE UNA CAUSA DOS EFECTOS.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

— 5 —

<i>Federico, Duque de Mantua.</i>	<i>Filiberto, Duque de Milan, viejo.</i>	<i>Nise, dama.</i>
<i>Fadrique, su hijo.</i>	<i>Diana, Infanta de Milan.</i>	<i>Clori, dama.</i>
<i>Carlos, su hijo.</i>	<i>Estela, dama.</i>	<i>Enrique, criado de Fadrique.</i>
<i>Pernia, truhan.</i>	<i>Flora, dama.</i>	<i>Marcelo, criado de Fadrique.</i>
		<i>Fabio, criado del Duque.</i>

JORNADA PRIMERA.

Salen el Duque Federico y Fabio, y el Duque trae una carta; y por la otra parte sale Enrique.

Fed. **Q**UE hace Carlos?
Enr. Todo el dia encerrado con Platon, y Aristoteles (que son luz de la filosofia) se ha estado, sin permitir que entra à verle, sino solo su maestro, nuevo Apolo de nuestra edad. **Fed.** Divertir no quiero el noble exercicio de sus estudios, que aunque es mi hijo, y en él fue mas curiosidad que oficio, el saber, tanto he estimado el deseo, la aficion, el gusto y la inclinacion, con que à las letras se ha dado, que no le quiero estorbar un punto, por conocer, que tiene mas que saber quien tiene mas que mandar. Dizeisle, Enrique, en estando desocupado, que yo vine à buscarle, y que no

quise embarazarle, dando à sus estudios lugar; que me vea, quando esté desocupado, porque tengo cosas que tratar con él, que importan. **Enr.** Asi, gran señor, se lo diré. **Vas.**
Fed. Ahora (puesto que fue la ocasion, Fabio, que aqui me traxo, hablar en un caso à mis hijos) pues está Carlos prevenido ya, à ver à Fadrique paso à su quarto, porque asi mi amor à los dos iguale.
Fab. Marcelo del quarto sale.
Sale Marcelo.

Fed. Marcelo?
Marc. Qué mandas? **Fed.** Di, qué hace Fadrique? **Marc.** Señor, ahí le dexo entretenido con un juglar, que ha venido à Mantua, de extraño humor; haciendo burlas con él



NA 1089856

A

to-

NEA 1613142

De una causa dos efectos.

toda la mañana ha estado.
Fed. Qué tiempo tan bien gastado!
y qué distinto de aquel,
que en estudios divertido
todo el día se ocupó!
Y qué dignamente yo,
quejoso y agradecido,
à un tiempo gusto y pesar
hoy, hallando à los dos, nuestro,
al uno con su maestro,
y al otro con su juglar!
Y puesto que à aquel dexé,
por no estorbar exercicio
tan justo, de este, que es vicio,
la ocupacion entraré
à embarazar. **Dent. Pern.** Ay de mi!
Ruido de risa dentro, y sale Pernia escu-
piendo sangre.
Dent. Fed. Tenedle.
Pern. Jurado à Dios,
no paren. **Fed.** Qué es esto? **Pern.** Vos
estais, gran señor, aqui?
Fed. Aqui estoy, y saber quiero
quien fois, y por qué os quejais.
Pern. Huelgome, porque me hagais
una justicia que espero.
Quien soy, no habré menester
decirlo, puesto que ya
la querella lo dirá,
que ante vos he de poner.
Fed. Decid. **Pern.** Aquesta mañana
en aqueste quarto entré
de vuestro hijo, porque
à mi me hace el gusto llana
qualquiera entrada. **Fed.** Asi,
ya sé quien fois.
Pern. Pues, despues **Cubrese.**
de haber dos horas ò tres,
que chistoso padecí
baldones de sobrenombre,
del Principe, hinche y encaxe,
agudo alfiler de paje,
descozon de gentilhombre,
se resolvió la question

en que una muela vendiera,
aunque de extraña manera
concertóse en un doblon
de à quatro, y porque provoque
à mas risa, y à mas fiesta,
fue el barbero una ballesta,
y su gatillo un bodoque.
Una cuerda de vihuela
fuerte en el bodoque ataron,
y el otro cabo apretaron
en la condenada muela.
Con gasa el arco se armó,
y en el ayre disparado,
el tal bodoque enramado
tras sí la muela llevó
donde el ayre fue servido.
Yo, pues, para mi consuelo,
al doblon de à quatro apelo,
y en sangrienta voz le pido.
Dice el Principe, que no
(aqui entra la querella)
era (qué maldad!) aquella
la muela que él concertó.
Porque habiendo yo, señor,
dicho, que barato hacia
de ella, porque la tenia
dañada, y con gran dolor,
dice, que se ha de apurar
si era aquella, ò no era aquella;
y asi, que vaya por ella,
ò no la quiere pagar:
ahora alego yo en tu sala,
que mia será la pena,
pues le he vendido la buena,
y me quedé con la mala.
El dice, que la dañada
concertó, y que no cumplí,
que no ha de pagar, ò aqui
he de padecer gatada.
Fed. Qué es gatada? **Per.** Atento escucha
diréte lo en breve rato:
Atase à una sogá un gato,
y cuelgase à una garrucha;
este se ha de recibir

De Don Pedro Calderon de la Barca.

aporreado en tal lugar,
que por ser particular
no te lo puedo decir:
de fuerte, que quando baxa
con su colera rabiosa,
como la parte es ventosa,
como ventosa, la saja;
tiran del gato, despues
que muy bien la presa ha hecho,
y llevase un hombre al techo:
esta la gatada es.

Mira tu con tu cordura,
si aquesta es pieza tan leve,
que será bien que la lleve
la muela de añadidura.

Fed. Qué crueldad! qué tirania!

Nombre de hombre no merece
quien tal hace, y tal padece.

Vos como os llamais? *Pern.* Pernia.

Fed. Justo es que yo satisfaga
vuestra queja. *Pern.* Gloria à Dios,
que hay justicia. *Fed.* Pedis vos
mas de que justicia os haga?

Pern. No pido mas de que notes,
si habré merecido bien
el doblon. *Fed.* A ese hombre den
el doblon, y cien azotes.

Pern. Basta el doblon. *Fed.* No hace tal;
llevadle presto. *Pern.* Por qué
tal rigor en ti se ve?

Fed. Por vagamundo, y por mal
entretenido. *Pern.* Señor,
que oigas mi disculpa pido;
si soy mal entretenido,
soy buen entretenedor:
con que à tu justicia atajo
la instancia de vagamundo,
pues nadie vivió en el mundo
mas que yo de su trabajo.

Fed. Llevadle. *Pern.* Pues para qué
en esto se han de ocupar?
no tienen que me llevar,
que yo, gran señor, me iré

Fed. Pues idos de Mantua luego,

porque no habrá apelacion,
si os hallo en otra ocasion.

Pern. Nada en mi descargo alegó;
tus ojos no me verán
mas en Mantua desde hoy,
y de no parar, te doy
la palabra, hasta Milan,
donde mas, que Principotes,
de mi su Infanta gustó:
cobre usted el doblon, que yo
le libro por los azotes. *Vase.*

Sale Fadrique y criados.

Fad. No le tuvierais aqui,
para que con él hiciera
otra burla. *Fed.* Ténte, espera.

Fad. Señor, aqui estabas? *Fed.* Sí,
aqui estoy, viendo y sintiendo
en quan buena ocupacion
divertido estás. *Fad.* No son
culpables, segun entiendo,
en mi estas ocupaciones:
en qué me he de entretener,
sino en cosas de placer?

Fed. Dices bien, pero en acciones
mas nobles, Fadrique, está
de los Príncipes el gusto:
no hay divertimento justo,
que pueda ocuparte? *Fad.* Ya
querrás persuadirme à que,
como Carlos, todo el día
estudie filosofia,
y sobre un libro me esté,
con un maestro viejo al lado,
hablando siempre de veras:
tu, señor, no consideras,
que yo no he de ser letrado?
Fuera de que no he nacido
tan necio, que haya de que
murmurarme, que bien sé
quanto à un Príncipe es debido.
Una cosa es estudiar,
y otra cosa es, no saber
mas de lo que es menester.

Fed. Sea así, que si apurar

De una causa dos efectos.

quise al discurso el rigor,
fue, porque hallarte condeno,
fino, hijo, en lo mas bueno,
divertido en lo peor.

Fad. Es lo peor à un jugar
hacer una burla? *Fed.* Sí,
que es crueldad tratar así
à un hombre, y es enseñar
à rigor el pecho. *Fad.* Si él
pone en precio su castigo,
él es cruel consigo,
que yo no lo soy con él.
La crueldad fuera tener
con tales hombres piedad:
y en fin, si aquesto es crueldad,
en qué me he de entretener?

Fed. Que hay mil ejercicios, nota,
dignos, danzar, tornear:
no hay caballos? no hay jugar
armas, trucos y pelota?

Fad. Yo danzar y tornear? No
será mas grandeza, di,
que otros me hagan fiesta à mi,
que no hacer fiesta à otros yo?
Ponerme à caballo, igual
riesgo tiene; porque quien
me ve andar en él mas bien,
me dice que le he hecho mal.
En quanto à armas, ¿hay destreza
no ignoro, que tiene maestros
insignes, mas los mas diestros
sacan rota la cabeza.
Y así, no quiero aprender
ciencia de tan grande engaño,
que se sabe todo el año,
y no quando es menester.
Pelota y trucos, servil
ejercicio son, molido
me han de ver de haber corrido
tras un cuero y un marfil
todo el dia? *Fed.* No te da
envidia, quan celebrado
Carlos vive? quan amado
de toda la Corte está

por aquestas gracias? *Fad.* No,
tenga él su habilidad,
que en mi es mas autoridad,
no tener alguna yo.

De un parto habemos nacido
los dos, sin saber qual fue
mayer, y yo pienso que
mayor debo de haber sido,
al ver sus habilidades;
y en justa razon lo fundo,
que es muy del hijo segundo
nacer con agilitades.

Salen Enrique y Carlos.

Carl. Dixome Enrique, señor,
que en mi quarto me has buscado,
y sentí no haberme dado
cuenta de tan gran favor,
para que luego viniera,
arrojandome à tus pies,
à besar tu mano, que es
el punto, centro y esfera
de mi vida, y à saber
en qué te puedo servir,
puesto que tardé en oír,
no tarde en obedecer.

Fed. En dos forzosos intentos
hablar à los dos quisiera:
salios todos allá fuera; *Vanse.*
estadme los dos atentos.
Ya sabeis las grandes guerras,
que heredados enemigos,
el gran Duque de Milan,
Filiberto y yo tuvimos.
Ya sabeis à quantas ruinas
estos Estados rendidos,
para padecer se vieron
el ultimo parañismo.
Ya sabeis, en fin, que de uno,
y otro el poder extinguido,
hizo la necesidad
treguas, que el valor no hizo;
y que él y yo retirados
dos años ha que vivimos,
ahorrando fañas, que el tiempo
gaf-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

gaste despues en castigos.
En este intermedio, pues,
Filiberto ha pretendido
muchas veces mi amistad,
con cuerdo y prudente aviso.
A que yo, ni despidiendo,
ni aceptando, he respondido
neutral siempre, por tener
abiertos los dos caminos
de la paz y de la guerra,
no negandole mi arbitrio
el uso de la eleccion
que le dicten sus designios.
Pues hoy Filiberto ha hallado
un medio, con que ha podido
obligarme à hacer las paces,
sin dexar à mi alvedrio
que dudar, ni que elegir,
porque viene con partidos
tales, que han sabido hacerse
de voluntarios precisos.
Con Lotario, un deudo fuyo,
que à Mantua de Milan vino,
me escribe que: mas la carta
mejor que yo ha de decirlo.
lee. Muchos medios ha buscado
el deseo y gusto mio,
para que entre los dos cesen
nuestros rencores antiguos.
A ninguno vuestra Alteza
derechamente ha salido,
fino respondiendole siempre
sospechoso en sus estilos.
Yo, deseando acabar
de una vez con homicidios,
desdichas, estragos, muertes,
pérdidas, robos, delitos,
que siempre acarrea la guerra,
de mi parte determino
hacer todo lo que puedo,
por hacer virtud del vicio.
Diana, mi unica hija,
sea el iris, cuyos visos
creamos los dos, serenen

diluvios, que no ha podido
el tiempo; y asi, os la ofrezco
para uno de vuestros hijos.
Fadrique y Carlos nacieron
juntos, y segun he oido,
la vida de mi señora
la Duquesa, en el peligro
de su parto, ~~embarazó~~
las ~~matronas~~, que en olvido
pusieron en señalar
al primero; y pues los miro
tan iguales à los dos,
de los dos ninguno elijo.
El que vos quisiereis, sea
su esposo; pero advertido
de que ha de heredar mi casa,
renunciando por escrito
todo el derecho à la vuestra,
y mis armas y apellido
ha de conservar; con esto,
yo habré el gusto conseguido
de echar la guerra de Italia,
y vos vereis convenidos
à los dos, sin que ese estado
llegue à verse dividido;
supuesto que el que dexare,
por ser heredero mio,
de serlo vuestro, Diana,
y Milan, bien imagino,
que pueden desagraviarle.
De esta conveniencia fio
tanto, que ya como cosa
hecha y asentada firmo.
El gran Duque de Milan,
Filiberto vuestro amigo.
Esto escribe el Duque, y yo
gustoso y agradecido,
à sus deseos, intento
responderle con los mismos.
A ninguno está mejor
que à mi, pues asi consigo
(como él dice) que mi Estado
nunca parcial, ni diviso
llegue à verse, y que los dos
dos

De una causa dos efectos.

dos Estados tan altivos
tengais? Lo que resta ahora
es, como hermanos y amigos,
que los dos os convengais.
Milan, Estado es mas rico,
que Mantua; si de la patria
el heredado cariño
os llama, en Diana hermosa
disculpas hay, conventos,
que uno ha de casar con ella,
y otro ha de mandar conmigo.

Carl. Con tu licencia, señor,
y de mi hermano, imagino
que hablando el primero yo,
está todo concluido.

Fed. Di. Fad. Lo que Carlos elija,
puesto que es tan entendido, *ap.*
será lo mejor; y así,
lo que el eligiere elijo.

Carl. Bien te acordarás, señor,
que à Mantua la nueva vino
de unas justas de à caballo,
que el gran Principe de Ursino
como deudo de Diana,
mantenia en su servicio;
sustentando, que era ella
de amor el mayor prodigio.
Bien te acordarás tambien,
que à tu obediencia rendido,
te pedí, para ir à verla,
licencia, y que tu indeciso
me la negaste, temiendo
que yo fuese conocido
en la Corte de Milan,
siendo el Duque tu enemigo.
A que yo te di palabra
de ir secreto y escondido,
tanto, que nadie supiese,
que era, gran señor, tu hijo.
Que me la otorgaste, en fin,
y que yo nada lucido
salí de Mantua, quitando
à tu temor los indicios:
pues oye desde aqui ahora

lo que hasta aqui no has sabido.
Aunque de Mantua salí
de la manera que he dicho,
ya tenia yo en Milan
mis caballos prevenidos,
criados, armas, libreas,
joyas, plumas y vestidos.
Llegué à Milan de secreto,
antes de la justa, cinco,
ò seis dias, la Ciudad
llena hallé de regocijos,
à que yo, como extrangero,
muy particular asisto
de dia; pero de noche
el mas galan y lucido
de mascara à los festines
de Palacio iba: no pinto
de ellos la grandeza ahora,
por no parecer prolixo.
Solo no podré escusarme
de pintar el peregrino
bello celestial sujeto
de Diana, donde quiso
esmerarse el cielo todo,
pues tan de espacio la hizo,
que fue singular cuidado
de sus estudios divinos.
Las poeticas pinturas,
los retoricos estilos,
que de los rayos del sol
han coronado los rizos
de una beldad, que de grana,
y nieve han hecho los visos
de sus mexillas, mezclando
los dos colores distintos,
que arcos de amor à las cejas,
à los ojos dos zafiros,
menudas perlas los dientes,
los labios claveles finos
torneado alabastro el cuello,
las manos marfiles lisos;
si es que lo han dicho por ella,
verdad, gran señor, han dicho.
No vió el sol tal hermosura,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

en quantos rumbos y giros
hay de un Polo al otro Polo
por azul campo de vidrio.
Vila, y améla, señor,
y todo tan de improviso,
que no sé si haberla amado,
fue aun antes de haberla visto.
Abfarto quedé al mirarla,
y tanto, que suspendido,
à mi mismo, de alli à un rato
me pregunté por mi mismo.
No digan, que ha menester
tiempo Amor, porque si ha sido
Dios, (en Dios no se da tiempo,
presentes tiene los siglos.
Empezó el farao por ella,
porque el Principe de Ursino
la facó à danzar, y yo,
que tan ayrosa la admiro,
me cobré, diciendo à voces
à mi confuso alvedrio:
Albricias, que no es deidad
imposible la que figo,
muger es, puesto que hacer
tantas mudanzas la miro.
Al maestro del festin
lugar pedí, habiendo dicho
un nombre supuesto, y él
me le concedió. En el sitio
apenas me puse, quando,
(aqui no importa el decirlo)
el precio de mas galan
me dieron, Amor lo hizo.
Danzé con ella, sin darme
la mano, porque es estilo,
no dar la mano la Infanta
à nadie; y asi, de un limpio
blanco lienzo, por las puntas
danzamos los dos afidos.
Que comunica el veneno
un nocivo pez, he oido,
al incanto pescador
por la caña, y por el hilo,
verdad debe de ser, puesto

que ese moustruo peregrino
por el contacto del lienzo,
me comunicó su hechizo.
Mientras danzaba con ella,
pude decirla al oido:
ò la mejor ó ninguna,
siempre escogió mi atvedrio,
de donde para la empresa
se ocasionó mi motivo.
Llegó de la justa el dia,
y quando ya estava el circo
con naturales y extraños
caballeros, sin padrino
ninguno, de negro y oro,
en un caballo morcillo,
que viendome entrar tan mudo,
con noble lozano instinto,
al compas de las trompetas
respondia con relinchos:
La tela ocupé, calada
la sobrevista, que Olimpo
de negras plumas, mosqueadas
de atomos de oro à los visos
del sol, desesperacion,
y tristeza, afectos mies,
publicaba en los colores
de lo negro, y lo pagizo.
Di la targeta à los jueces,
ya que me ocasionó el dicho
lo que en el festin la dixé,
para hacerme conocido.
Y así la empresa, señor,
era un coronado risco,
cubierto de varias flores,
y en el mas ameno sitio
una bellissima rosa,
con esta letra por friso:
Fortuna,
ò la mejor ò ninguna.
Empezaronse à correr
las lanzas, adonde hizo,
dando y negando los precios,
la gran fortuna su oficio.
Llegó mi puesto, y apenas

De una causa dos efectos.

en la estacada me miro,
quando un clarín hizo feña
de embestir, à cuyo aviso
respondió el bruto tan pronto,
que dió à entender, que era hijo
del viento, y le obedecía
aun en bronce repetido.

La primera lanza iguales
el Príncipe y yo corrimos,
sincopa de la carrera,
pues juntó el fin, y el principio.
En la segunda, al reencuentro
cargó el cuerpo en los estribos,
doy de los pies al caballo,
el cuento en el ristre afirmo,
con tal dicha, que gozando
de su movimiento mismo,
facandole del borren,
por las ancas le derribo.

Cayó en el suelo, acudieron
sus deudos, y sus amigos,
para vengar el desayre.

Los extranjeros movidos,
como era causa de todos
tener hecho bueno el sitio,
se pusieron à mi lado,
y alterado y confundido
el campo en civiles guerras,
confusion, voces y ruido
fue, sin que el Duque bastase
todo el día à dividimos,
hasta que la negra noche
à ponernos en paz vino.

Aquesta misma salí
de Milan, mas tan rendido
à la beldad de Diana,
que à pesar del dolor vivo.
El verla tan imposible,
la causa, señor, ha sido
de la gran melancolia
que padezco, los retiros
en que me ocupo, tomaado
por medicina los libros,
de esto nacen. Pues el cielo

à las manos ha traido
la ocasion en que yo pueda
vencer mis hados esquivos,
y hacer mi suerte dichosa,
como à padre te suplico,
y como à hermano te ruego,
que yo sea el elegido
hoy de los dos para esposo
de Diana, luz que sigo,
sol que adoro, bien que busco,
vida que amo, alma en que ánimo,
y finalmente, deidad,
que idolatró y sacrífico.

Fed. Menos encarecimientos,
Carlos, que no son precisos
para que tu amor consigas,
hoy con Fadrique y conmigo.

Fad. Si son, señor, y aun no bastan
para que queden vencidos
mis deseos, quando yo
à la misma gloria aspiro.
Yo he de casar con Diana,
ò quejoso y ofendido
de tu amor he de vivir,
si es Carlos el preferido.

Fed. Quando pensé que de entrambos
competencia hubiera sido
el quedar conmigo en Mantua,
sin mi lo es à Milan iros?

Fad. Por mi parte, si señor.

Carl. Yo lo erré en no haber dicho
que en Mantua queria quedarme
pues entonces imagino,
que tu en Mantua te quedarás
contento, que otro motivo
no tienes para elegir
ir à Milan, que haber visto,
que eso es lo que yo deseo.

Fad. Pues no tengo yo mis cinco
sentidos, mis tres potencias,
mi eleccion, y mi alvedrio,
para saber escoger
lo mejor? *Fed.* Quando haya sido
lo mejor, Fadrique habiendo

De Don Pedro Calderon de la Barca.

à Carlos, tu hermano, oido
su pasión, hacer debieras
del interes desperdicio.
Fad. Yo tambien tengo pasión,
tambien de Diana vivo
yo enamorado. *Carl.* Tu? como?
si nunca à Diana has visto?
Fad. Sí he visto. *Fed.* Como, si nunca
de Mantua un punto has salido?
Fad. En Mantua la he visto.
Carl. Quando,
si ella nunca à Mantua vino?
Fad. Sí vino, y yo la vi en Mantua,
y basta que yo lo digo.
Fed. En Mantua Diana? *Fad.* Sí.
Carl. De qué fuerte,ò como? *Fed.* Dilo.
Fad. En un retrato pintada:
bien del empeño he salido; *ap.*
qué linda cosa es tener
ingenio! Miren si afirmo
yo bien, que un buen natural
no necesita de libros.
Carl. Una pintura no es
bastante objeto al activo
incentivo de amor. *Fad.* Yo
no entiendo bien de incentivos,
ni objetos, y solo sé,
que à una pintura me rindo;
y ello, sea como fuere,
yo tengo de ser marido
de Diana. *Carl.* Si pudiera,
señor, acabar conmigo
el desfistir de esta dicha,
en tus manos mi alvedrio
pusiera à que usáras de él,
no puedo, porque no es mio:
A mi me has de hacer dichoso.
Fad. De ser Carlos preferido,
no me has de ver en tu vida.
Fed. Igualmente sois mis hijos,
y estais empeñados ambos;
pero ya un medio previno
mi industria: yo escribiré
al Duque, que tanto estimo

la conveniència que trata,
que à entrambos à dos envío
à Milan, para que sirvan
à Diana, y elegido
sea de ella, y no de mi,
el dichoso. *Fad.* Bien has dicho.
Carl. Tu no estás enamorado,
pues das tu amor à partido;
dexame, *Fadrique*, aquesta
dicha, y siempre agradecido,
me confesaré tu esclavo.
Fad. No puedo, porque no es mio
mi alvedrio. *Fed.* Esto ha de ser,
y así, al punto habeis de iros.
Carl. Eso es querer que seamos,
no hermanos, sino enemigos.
Fed. En sagrados galanteos
no hacen los zelos su officio. *Id.*
Id. pues, à Milan los dos,
servid amantes y finos,
y esté mal con su fortuna
quien la pierda, y no enemigo. *Vase.*
Fad. Diana sin conocerte,
voy à amarte por capricho;
necio dicen que soy, hazme
dichoso, y seré entendido. *Vase.*
Carl. En competencia de otro,
Diana, à servirte me ánimo;
cuerdo he sido, no me haga
necio tu desden esquivo. *Vase.*
Salen Diana, Estela, Flora, Nise y Clori.
Est. En esta apacible esfera,
donde cortefanas flores,
con vanidad lisonjera,
siempre estan diciendo amores
à la fertil primavera.
Dando envidia hermosa à Flora,
desconfianzas al dia,
zelos à la blanca aurora,
puedes divertir, señora,
tu grave melancolia.
Dian. Ay, Estela, que no fuera
mi melancolia grave,
si este alivio permitiera,

De una causa dos efectos.

porque no es pasión severa
la que divertir se sabe.

Flor. También desesperación
es, no tratar resistir
la fuerza de una pasión.

Dian. Eso se le ha de decir,

Flora mía, al corazón.

Qué me importará à mi hacer
esfuerzos para vencer,
si él, en tan dudosa calma,
es libre país del alma,
y no quiere obedecer?

Nis. Ninguna te ha merecido
saber qual la causa ha sido,
que à este extremo te obligó.

Dian. No puedo decirla yo,
porque aun yo no la he sabido.

Clor. Desde el día que mantuvo
aquella justa el de Ursino,
mas placer en ti no hubo.

Est. Si yo la causa en que estuvo
tu sentimiento adivino,
confesarásla? *Dian.* Es error
decir que sí, que al rigor
la causa ignoro cruel.

Est. Hasta que se cae en él,
tal vez se ignora un dolor.

Dian. Si tu le hallas, sí diré.

Est. Yo he presumido, que fue,
que el de Ursino te ha pesado,
que vuelva tan desayrado.

Dian. Pues has te engañado à fe.

Flor. Distinta la causa ha sido
en que habia discurrido
yo. *Dian.* También la diré.

Flor. Por Milan se dice, que
à Mantua Lotario ha ido
à tratar tu casamiento
con el uno de sus dos
Príncipes, y el sentimiento
es, rendir tu pensamiento
al ciego vendado Dios,
à quien siempre le ha negado
vasallage su rigor.

Dian. Algo mas has despertado
el dolor, mas no el cuidado
de que nace mi cuidado.

Bien pudiera mi pasión
nacer de que tanto importe
forzar yo mi condición,
mas mugeres de mi porte,
no casan por elección.

Y así, puesto que ha de ser,
à mi padre le tocó
tratar, à mi obedecer.

Nis. Ahora me sigo yo;
pero conviene à saber,
que yo à adivinar aqui
tu tristeza no me atrevo:
quieres oír un tono nuevo,
que anda ahora válido? *Dian.* Di.

Canta Nis. Fortuna,
ò la mejor ò ninguna.

Dian. Aguarda, quien escribió
esa letra? *Nis.* El caballero,
que de negro y oro entró
en la justa aventurero,
aqueste mote sacó,
y un ingenio le ha glosado,
para poderse cantar.

Dian. Prosigue, que tu has hallado,
sin quererle, Nise, hallar,
el dolor de mi cuidado.

Canta Nis. En los jardines de amor,
por mas bella y mas hermosa,
emperatriz es la rosa
de toda vasalla flor:
y puesto que por mejor
la corona su beldad,
sepulcro mi vanidad
haga de su verde cuna:
Fortuna,
ò la mejor ò ninguna.

Dian. No cantes mas. *Est.* Pues de qué
te has disgustado? *Dian.* No sé,
la música me cansó.

Flor. No te agrada el tono? *Dian.* No.

Clor. Pues bien celebrado fue

De Don Pedro Calderon de la Barca.

en Milan. *Dian.* Bien me parece,
que esos aplausos merece,
mas musica cierto es ya,
que alegra al que alegre está,
y al que está triste entristece.
De esto, Estela, habrá nacido
la causa, porque me dió
pesadumbre haberla oido,
oxalá no hubiera sido *ap.*
otra la que lloro yo.
Pero qué es esto? (ay de mi!)
yo tan claramente digo,
que oír el mote sentí?
pero qué importó conmigo
à solas? Mucho: y así,
este pesar me he de dar,
dexarme vencer no es justo
del dolor, vuelve à cantar;
mas ay, que es hacerme un gusto,
queriendo hacerme un pesar.

*Mientras canta, sale Pernia embozado
con capa de grana y sombrero
de plumas.*

Canta Nis. Fortuna,
ò la mejor ò ninguna.

Dian. Suspende, Nise, la voz,
no por la primera causa,
que la suspendió otra vez
el precepto de mis ansias,
fino por otra, que à mas
extremos, que la pasada,
obliga: qué hombre es aquel
que à la retirada estancia
de estos hermosos jardines,
adonde estoy con mis damas,
se atreve à entrar? *Est.* En el rostro
el embozo de la capa,
no le dexa conocer.

Dian. Dad voces, que entre la guarda
à despejarle. *Pern.* No dé
voces, fino es la que canta,
que no gustaré de oír otras,
aqueñas solas me agradan,
y quiero hacerla favor

segunda vez de escucharlas:
Profigue el tono, que no
te faltará qual que alhaja,
que en mi recamara hay
para este efecto, à Dios gracias,
desde el tiempo de los cuellos
unas calzas atacadas,
con tales bordes, que puestas
debaxo de las enaguas,
servirán de guardainfante.

Dian. Quien vió desvergüenza tanta!
el osado atrevimiento
de entrar aqui, no bastaba,
fino el hablarme de burlas?
Hombre, que el claustro profanas
del templo de amor, adonde
tiene el respeto sus aras,
quien te ha dado presuncion
de poner aqui las plantas?

Pern. Amor, poderoso Rey
de las vidas y las almas.

Dian. Aun mas, que con la osadía,
con ese nombre me agravias:
qué es amor? *Est.* Yo he de quitarle
el embozo de la cara, *Descubrese.*
y ver quien es. *Pern.* Pues con eso
acabóse la maraña.

Dian. Loco, tu eres? *Pern.* Pues quien,
señora, hasta aqui llegara,
fino yo, con la licencia
de estar confirmado en gracia
tuya? hasta tu cielo entré,
y viendo quan triste estabas,
quise darte este picon,
à que ocasionó esta gala.
Ahora la menor hoja
de aqueña azucena blanca
me da à besar. *Dian.* Yo confieso,
que me tiene disgustada
la burla, mas te agradezco
tanto el que vuelvas à casa,
que te la he de perdonar:
toma, y del suelo levanta.

Est. Medrado vienes, Pernia,

De una causa dos efectos.

de plumas, telas y grana.

Pern. Como he andado à pecorea,
vengo lucido de alhajas.

Flor. Quien te dió aqueste vestido?

Pern. El gran Duque de Ferrara,
mas buen susto me costó,
y partíme para Mantua.

Dian. En Mantua has estado? *Pern.* Sí.

Dian. Huelgome, porque me hagas
relacion de quienes son
sus Principes. *Pern.* Lindas lanzas.

El uno es un Saturnino,
de aquellos que apenas hablan
dos razones entendidas,
y esas dos muy ponderadas.

Quise embestirle, y echóme
muy mucho de neramala,
que es hombre todo de veras,
y tiene en el mundo fama
del hombre mas entendido,
que hoy se conoce en Italia.

El otro es un majadero,
si es majadero el que guarda
sus doblones, caprichoso,
de presumida arrogancia,
y vanidad: allá tuve
con él no sé qué demandas
de quatro escudos. *Dian.* En fin,
todo ese discurso pára
en que el uno es entendido,
y otro necio? *Pern.* Sí, madama.

Dian. Mas qué me cabe à mi el necio,
segun soy de desdichada?

Est. Y qual es el entendido? *Pe.* Llamase.
Salé el Duque Filiberto de Milan.

Fil. Qué haces, Diana?

Dian. Oyendo estaba à este loco,
que ha divertido mis ansias.

Fil. Daréle yo este diamante,
porque à divertirte basta.

Pern. Divertiré yo à este precio
à un Ginovés, quando haga
asientos en su favor.

Fil. Véte, y allá fuera aguarda.

Vase Pernia.

Ya, Diana, te di cuenta
de como darte trataba
esposo, y que habia de serlo
Fadrique ò Carlos de Mantua.

A esto Lotario partió,
y es la respuesta, que tanta
codicia en los dos ha puesto
tu hermosura soberana,

que entrambos la patria propia
dexan por la agena patria.

Viendo su gran competencia
el Duque, à entrambos les manda
vengan à servirte, y que

se corone de esperanzas
aquel que en tu galanteo
llegue à merecer tu gracia.

A aquesto vienen los dos
con sus familias y casas,
sus caballos y libreas,
diamantes, plumas y galas:
y con tanta priesa, que,
dandoles amor sus alas,
han llegado hoy à Milan,
y ahí fuera licencia aguardan
para besarte la mano.

Yo, porque estés avisada
de todo, entré à prevenirte,
examina, mide y tasa

qual te agrada por esposo,
que aunque nacen destinadas
las mugeres como tu

à no elegir con quien casan,
la novedad hoy dispensa
alvedrio, con que hagas
eleccion. Por escusar

de tus mexillas el nacar,
mas respuesta, que decirles
que entren, no espero, Diana.

*Llega hasta la puerta, y vuelve à salir
con Carlos, y Fadrique, Enrique, y
Marcelo, y acompañamiento,*

vestidos de color.

Dian. Hay, Estela, igual sucefo?

Est.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Est. Mejor, que tu imaginabas,
ha sido. *Flor.* Qué no dixese,
para estar mas avifada,
Pernia qual era el necio?

Dian. Eso, Flora, te embaraza?
no está un necio conocido
à la primera palabra?

Carl. Qué hermosura tan divina!

Fad. Qué beldad tan soberana!

Carl. Turbado he quedado al verla.

Fad. Absorto estoy al mirarla.

Carl. Sino llego à ser ceniza
de aquella encendida llama,
para qué añades mas fuego,
amor? el pasado basta.

Fad. Qué nuevo afecto (ay de mí!)
es el que siento en el alma
despues que la ví? que à un tiempo
la voz yela, el pecho abraza.

Fil. De qué os suspendeis? Llegad,
que esta es, Principes, Diana.

Carl. Agravió has hecho, señor,
à nuestro conocimiento,
en advertirnos atento,
qual es el rayo de amor:
bien entre una y otra flor,
por mas pura, por mas bella,
la rosa se admira al vella;
bien entre una y otra rosa,
por mas brillante y hermosa
se hace distinguir la estrella.
Bien en el mas lifonjero
imperio de estrellas ya,
entre una y otra se da
à conocer el lucero:
bien en el claro emisferio,
entre uno y otro farol
de luceros, su arrebol
la luna ostenta oportuna;
bien entre una y otra luna
se sabe qual es el sol.
Bien asi en la soberana
beldad de esta verde esfera
nuestra atencion conociera

entre todas à Diana:
porque su beldad ufana
es la rosa entre las flores,
la estrella entre los candores,
lucero entre las estrellas,
luna entre breves centellas,
y sol entre resplandores.

A tus pies turbado llego,
disculpe mi turbacion
la precisa admiracion
de ver juntos nieve y fuego;
que es de fatencion, no niego,
en competencia tan fuerte,
llegar aqui, pero advierte,
que esta leve confianza,
no nace de la esperanza,
señora, de merecerte.

En lo inmenso no se da
medida, del sol la lumbre
distante está de la cumbre
del olimpo, quando está
del mas hondo valle, ya
que inmensa es tu beldad bella,
suba à la cumbre mi estrella
de su luz, no por pensar
que à tocarla ha de llegar,
sino por llegar à vella.

Est. Qué atento y galan habló!

Flor. Qué cuerdas cortesanías!

Fad. Tras tantas filosofías,
qué tengo de decir yo?
Pero ahora se me acordó
un mote, que à él mismo oí,
y no viene mal aqui.
Aunque à veros he llegado,
sin estar enamorado,
desde el instante que os ví,
me parece que lo estoy
muy superlativamente,
porque lo que el alma siente,
no lo ha sentido hasta hoy:
Mil alabanzas os doy,
porque en todas no hay alguna,
que iguale vuestra fortuna,

ap.

De una causa dos efectos.

y yo os he de merecer,
porque para mi ha de ser,
ò la mejor ò ninguna.

Carl. De mi mote se ha valido.

Est. Bien dixiste tu, que era
à la palabra primera
qualquier necio conocido.

Flor. Qué vano! *Nis.* Qué presumido!

Dia. El mote à entender me ha dado, *ap.*
que este es el que le ha costado
à mi honor tanto rezelo,
tanto sueño à mi desvelo,
tanta pena à mi cuidado,
y es el necio; pero aquí
disimular importó.

Quanto puedo decir yo,
Principes, diga por mi
el silencio; y pues que fui
tan feliz, callando intento
no agraviar mi sentimiento,
seais bien venidos los dos:
Quién juntára en uno (ay Dios!)
estrella y entendimiento! *Vase.*

Fil. Venid los dos, porque aquí
quartos à los dos os den. *Vase.*

Fad. Marcelo, no la hablé bien,
y bien despejado? *Marc. Sf.*

Fad. No lo creyera de mi,
segun me vi temeroso
al verla. *Carl.* Qué rezeloso,
Enrique, estoy! *Enr.* Es en vano:
qué hay que temer?

Carl. Que mi hermano
es necio, y será dichoso.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Diana y Estela.

Dian. Estamos solas? *Est.* Sí, estamos.

Dian. Pues has de saber, Estela,
que ya faltó à mi silencio
margenes, adonde pueda
caber; y pues explayado
hoy de sus cotos rebienta,
oyeme tu, que esto solo

quiere el cielo que le deba,
pues saliendo de mi, sale
para quedarse en mi mesma.
Bien te acuerdas que el de Urfino,
con mil amantes finezas,
à tratar mi casamiento
vino à Milan: bien te acuerdas,
que el tiempo, Estela, en que estuvo
en Milan, todo fue fiestas.
Pues una noche al farao
entró, la mascara puesta,
un caballero, vestido
de azul y plata, en diversas
cifras mi nombre bordado
de memorias; considera
si olvidará al caballero,
quien del vestido se acuerda.
Al maestro de la sala
del festin pidió licencia
para danzar, en secreto
debió de decir quien era.
Sacóme à danzar con él,
y de quantas menudencias
tan particulares una
memoria loca se acuerda!
Esa letra, que anda ahí
puesta en tono, que fue empresa
fuya en la justa, me dixo,
prevenida diligencia,
para que en la justa yo
le conociese por ella.
El fin que la justa tuvo,
tu le sabes, pues en guerras
civiles viste la Corte
con tal confusion envuelta.
La noche la puse en paz,
y fin que jamas supiera
quien fuese aquel caballero,
quedé en Milan: la tristeza
que desde aquel mismo dia
quiere el cielo que padezca;
las melancolias que puse,
son (aquí de mi verguenza)
corrida de que en el mundo
ha-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

haya un hombre, que merezca
los suspiros que me debe,
las lagrimas que me cuesta.
Trató mi padre casarme
en Mantua, pase mi lengua
por esto aprisa, pues sabes
la amorosa competencia
de los dos, que hoy en Milan
me firven y galantean.
Que uno es discreto en extremo,
con todas las partes buenas
de caballero, que afable
toda la Corte se lleva
tras sí, que nobleza y plebe
le aplauden y le celebran.
Que el otro en extremo es necio,
que vanidad y soberbia
le deslucen tanto, que
nadie le estima, ni aprecia.
Y lleguemos de una vez
al caso, para que veas
con quantas causas mis dichas
de mis desdichas se quejan.
Este necio, este de todos
aborrecido (qué pena!)
es el mismo del festin,
y la justa, à quien confiesa
tanta inclinacion el alma;
mira ahora y considera
si habiendo de elegir uno,
habrá confusion como esta.
Si à Carlos elijo, voy
contra el poder de mi estrella,
que ya inclinada à Fadrique
me tiene, sin que yo pueda
echarle de mi memoria,
por mas defectos que tenga.
Si à él elijo (ay cielos!) dando
à mi inclinacion la rienda,
culpable eleccion será,
pues, en fin, será indecencia
de una muger como yo,
ver que dos afectos tenga,
por inclinacion al uno,

y al otro por convenienci.
Est. Con causa, señora, estás
triste, mas dame licencia
para hacerte una pregunta.
Dian. Ya la tienes. *Est.* De qué llegas
à presumir, que Fadrique
aquefese embozado sea
de la justa y del festin?
Dian. Facil está la respuesta;
pues quando aqui llegó à hablarme,
à la palabra primera,
entre muchas necedades,
me repitió de la empresa
el mote, dando à entender,
que él el embozado era.
Est. Tienes mas indicios, que ese,
para pensarlo? *Dian.* No, *Estela.*
Est. Pues ese, señora, es
muy tibio, si consideras,
que los que no saben mucho,
siempre se valen de letras
y motes, que en otra parte
oyeron, y estando hoy esta
tan válida, pensaria,
que era gran gala usar de ella.
Dian. Sola esa breve esperanza
à mi desdicha le queda,
y para desengañarme;
la primer vez que le vez,
me he de dar por entendida
de que él fue; y tomando señas
particulares, salir
una vez de la sospecha.
Sale Pern. Pardiez, señora Diana,
que mas hallaros me cuesta
hoy por aquestos jardines,
que pudiera por las selvas
de Arcadia à esotra Diana,
que fue deidad de la tierra.
Dian. Pernia, de donde bueno?
Pern. De cobrar vengo una deuda,
que Fadrique me debía
desde Mantua. *Dian.* Y donde queda?
Pern. El y esotro circunspecto,

De una causa dos efectos.

andan por redes y rejas
de este jardin asechando,
si hay por donde los dos puedan
verte. *Dian.* Y has hablado à Carlos?

Pern. Yo à Carlos? ni Dios lo quiera;
pues como he de hablar de burlas
à quien siempre oye de veras?
Todos te culpan, señora,
de que no des la sentencia
difinitiva à estos novios;
y yo solo en tu defenfa
digo, que tienes razon
de dudar à qual prefieras;
porque tan malo es el uno
como el otro, si se llega
à advertir, que para esposo,
es tanta culpa que sepa,
como que ignore: y asi,
tomando en la competencia,
un medio à los dos extremos,
yo un buen consejo te diera.

Dian. Y es? *Per.* Que te cases conmigo,
que estoy en la region media,
ni tan sabio, que te aflija,
ni tan necio, que te ofenda.

Dian. Cierto que estoy por tomar
el consejo.

Salen al paño Flora y Carlos.

Flor. Vuestra Alteza,
que anda Diana, mi señora,
por este jardin, advierta,
con sus damas; y podrá
disgustarse de que à verla
entre, estando en sus retiros
descuidada. *Carl.* Flora bella,
no quiera amor, que al menor
disgusto fuyo me atreva:
yo procuraré esconderme
entre la varia belleza
de sus verdes laberintos;
por tu vida, que licencia
me des de entrar, y esta joya,
no dadiva, sino prenda
de voluntad, por fiadora

saldrá, de que te agradezca
esta dicha eternamente.

Flor. No tengo de hacer por ella
lo que no hago por vos solos;
perdonadme, y salios fuera.

Carl. En tomando vos la joya
me iré, que ya mal contenta
conmigo estará quien tuvo
vanidades de ser vuestra.

Flor. Sin obligacion la acepto,
por no parecer grosera.

Dian. Flora? *Flor.* Señora?

Dian. Qué es eso?

Flor. No creyendo que tan cerca
estuvieses, Carlos quiso
ver la hermosa primavera
de este jardin, y yo estaba
deteniendole à la puerta.

Dian. Bien esa curiosidad
pudo excusar vuestra Alteza,
y mas si sabia que yo
estaba aqui. *Carl.* De manera
turbado he quedado, al veros
disgustada, que aunque quiera
disculparme, no sabré;
porque si dice mi lengua,
que no supe que aqui estabais;
mentirá; y si à decir llega,
que porque lo supe, entré,
será la verdad la ofensa:
y asi, entre una y otra duda,
se habrá de quedar suspensa,
pues es tan malo, que diga
hoy verdad, como que mienta.

Dian. De aquestos atrevimientos
no puedo yo formar queja,
pues ya con la dilacion
les doy, Carlos, la licencia;
mas yo me resolveré
presto, para que no tengan
lugar estas bizarrías
con mascara de finezas.

Carl. Confieso, que à una eleccion
mi vida pendiente está,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que su sentencia será
mi gloria, ò mi perdicion:
pero una satisfaccion
para consuelò prevengo.

Dian. Qual es? *Carl.* Si à decirla vengo;
no poder vuestra venganza
quitarme. *Dian.* Qué?

Carl. La esperanza.

Dia. Por qué? *Carl.* Porque no la tengo.

Dian. Parece que contradice
à ese modo de sentir,
veros, Carlos, asistir
al premio de mas felice.

Carl. Eso à esotro no desdice,
que el defauciado de un fuerte
mal, aunque su muerte advierte,
los remedios apellida,
no por dilatar la vida,
mas por no abreviar la muerte.

Dian. No hay mas modo de morir,
que el vivir no dilatar;
luego el desear no abreviar
la muerte, es desear vivir.

Carl. Sí, mas debese advertir,
que aunque uno el efecto sea,
la accion con que se desea,
no en substancia, en accidente,
puede hacerle diferente.

Dian. Como? *Carl.* Un exemplo se crea:
El hombre que es desdichado,
jamás al bien aspiró,
con no ver al mal, vivió
en su esfera consolado:
luego si en aquél se ha dado
un defecto tan igual,
que al bien, y al mal es neutral,
en mi se dará tambien,
no desear vivir, que es bien,
ni desear morir, que es mal.
Y así, en el alto trofeo,
à que me veis asistir,
no deseo conseguir,
solo no perder deseo;
en cuya atencion me veo

con tanta desconfianza,
que sombras del bien alcanza,
asistiendo este favor,
mas porque tengo temor,
que porque tengo esperanza.

Dian. Quien al bien no aspira, y quien
no siente el mal, claro está
que ausencia no sentirá,
pues ni es favor, ni es desden;
y así, que os volvais es bien.

Carl. Desconfiado mi amor,
obedezca ese rigor;
mas si fuera precio justo
de haberos dado un disgusto,
mereceros un favor
solamente os suplicára,
sobornandoos con mi ausencia.

Dia. Qué? *Car.* Que de vuestra sentencia
el dia se dilatára.

Dian. Pues por qué? *Carl.* Porque durára
en la calma de mi estado,
ni envidioso, ni envidiado;
que mas quiero temeroso
vivir en duda dichoso,
que de cierto desdichado. *Vase.*

Est. Qué ingenio à su ingenio iguala?

Pern. Tu bien fuéras à escucharle.

Dian. Para qué? *Pern.* Para enviarle
muy mucho de noramala:
tanto entendimiento y gala
malograrla en un marido
es lastima. *Flor.* Qué entendido!

Est. Qué cuerdo! *Dian.* No le alabeis
tanto. *Est.* Por qué? *Dia.* Porq' haceis
nueva guerra à mi sentido.

Salen al otro lado Nise y Fadrique.

Nis. Mirad, que está aqui Diana,
y se enojará si os doy
paso. *Fad.* Qué importa que hoy
vea su beldad ufana
mal vestida, quien mañana
mal tocada la ha de ver?

Nis. A mi me ha tocado hacer
este reparo. *Fad.* A mi no;

De una causa dos efectos.

y puesto, Nise, que yo
tu amo tan presto he de ser,
no me disgustes. *Nis.* No sé
que sea disgusto. *Fad.* Esto pasa?
replicas? mañana à casa
de tus padres te enviaré.

Dian Nise? *Nis.* Señora. *Dian.* Qué fue
eso? *Nis.* Fadrique ha querido
entrar hasta aqui atrevido;
y porque yo le decia,
que disgustarte podia.

Dian. Prosigue. *Nis.* Me ha despedido.

Flor. Esas joyas da? *Fad.* Es asi,
porque no ha de haber criada
tan bachillera, que en nada
me haya de advertir à mi.

Dian. Orden mia fue, que aqui
à nadie dexase entrar.

Fad. Mia no, y considerar
debiera, que soy mas yo
que nadie. *Dian.* Quien, cielos, vió
en el mundo igual pesar?
Qué una ciega inclinacion
obligue à mi vanidad,
oyendo esta necedad,
à dudar en la eleccion,
con aquella discrecion
de Carlos! mas ya que aqui
hoy ha llegado (ay de mi!),
si él el embozado fue
de justa y farao sabré.

Fad. No os espanteis de que asi
hoy, à riesgo de enojaros,
à este jardin, donde vengo,
éntre à hablaros, porque tengo
muchas cosas en que hablaros.

Dian. Y yo dispuesta à escucharos
estoy ya, porque no entreis
otra vez adonde os veis:
decid, pues, lo que intentais.

Fad. Que tan gran merced me hagais,
señora, que os declareis
de una vez; y no dudoso
me tengais de mi ventura,

que si de vuestra hermosura
yo tengo de ser esposo,
es estilo riguroso,
aunque es tan grande el empleo,
comprarle con el deseo;
porque no es tan estimado
el bien que llega esperado,
como aprieta. *Dian.* Asi lo creo;
pero Carlos me decia
ahora, que él estimára,
que jamas me declarára.

Fad. Y esa opinion fundaria
allá en su filosofia,
sin ver que es error extraño,
pues no ama el que en su engaño
consolado, de su dama
no ama el favor. *Dian.* Menos ama
quien no teme un desengaño.

Fad. Saber ahora no quiero
qual lo mejor viene à ser,
que à mi me basta saber,
que si espero, desespero.

Dian. Si otras causas confidero,
no os juzgo tan mal hallado
en Milan, que os dé cuidado
estar hoy en él. *Fad.* Por qué?

Dian. Porque el que embozado fue
de todos tan celebrado
(que ya todo se ha sabido)
no sé por qué le ha de dar
pena descubierto estar.

Fad. Cielos, Diana ha creído, *ap.*
(el mote la causa ha sido)
que el de la justa fui yo;
y pues el amor me dió
ocasion ahora con que
pueda obligarla, diré,
que ella el riesgo me debió.
Aunque jamas presumió *A ella.*
el corazon que os adora,
haceros cargo, señora,
de alguna fineza mia;
viendo que este feliz dia
vos la sabeis, mal haré

De Don Pedro Calderon de la Barca.

en negarla yo, porque
fuera agraviar la fineza,
que me debió esa belleza.

Dian. Cierta mi desdicha fue, *ap.*

Estela, no hay que apurar
mas mi pena. *Est.* Pues estamos *ap.*
hoy en la ocasion, veamos
si es que te quiere engañar.

Dian. Mucho he estimado llegar
à haber sabido, que fuisteis
vos el que à Milan venisteis,
por ser la que os conocí
yo, y afirmando ahora aqui
ser el que tanto lucisteis,
no me lo queria creer
Estela, à quien lo decia.

Fad. Estela es opuesta mia,
darla estado es menester,
porque no tengo de ver
su persona à vuestro lado.

Est. Mirad, que si yo he dudado
el que vos fuisteis, señor,
quien con tal gala y valor,
de todos tan celebrado
salisteis, no por dudar
de vuestros meritos fue.

Fad. Pues por qué, Estela? *Est.* Porque
el atreveros à entrar
en Milan, antes de estar
la paz confirmada, no
cordura me pareció,
sino temeridad. *Fad.* Bien:
pues quien en el mundo, quien
mas temerario es que yo?

Est. No fue mi intento negar,
que vos fuisteis, solo fue
afirmar, gran señor, que
se han podido equivocar
las señas, y por mostrar
qual se engañó al discurrillo;
qué color. *Fad.* Dudo al oillo.

Est. Vos facasteis? *Fad.* Qué color *ap.*
diré? diciendo el mejor,
no puedo errarlo: Amarillo.

Est. Ves como tu te engañaste
en las señas? Pues aunque
Fadrique del festin fue,
no fue el que tu imaginaste,
señora, quando danzaste.

Fad. Yo fui el que ella imaginó.

Est. Pues qué compas se os tocó?

Fad. Otro aprieto? ay ansias mias!

Est. Qué danzasteis? *Fad.* Las folias,
que no sé otra danza yo.

Dian. No es menester advertillo
mas, pues tan cierto seria,
que folias danzaria
quien se viltió de amarillo:
mucho me he holgado de oillo,
mucho, Fadrique, he estimado
las señas, que me habeis dado
de vos mismo, si atendeis,
que con las señas me habeis
facado de un gran cuidado.

Fad. Si ha errado mi pensamiento,
la disculpa está notoria
en ser flaco de memoria.

Pern. Y gordo de entendimiento.

Dian. No os disculpeis, que no intento
culparos de engaños lleno,
ni que os tomeis, os concedo,
de otro el merito, si arguyo,
que quien no le tiene suyo,
no yerra en buscarle ageno.

Entranse las Damas.

Pern. Bueno ha quedado el señor
Principe amarillo. *Fad.* Cielos,
qué es lo que pasa por mi?
qué oigo? qué escucho? qué veo?
Quien en el mundo se vió
en igual desayre? pero
qué me admiro? qué me espanto,
si yo de él la culpa tengo?
Pues con mis desatenciones,
y vanos divertimientos,
haciendo de todo quanto
es urbanidad, desprecio,
di la ocasion al desayre,



De una causa dos efectos.

no pensando, no creyendo,
que era menester que yo
tuviese merecimiento
mayor, que ser yo: mal haya
tanto mal gastado tiempo.

Pern. A preguntarle si acaso
fue en casa de algun Barbero
el farao de las folias
iré, señor? *Fad.* Oir no quiero
nada que digas, Pernia.

Pern. Por qué tal desabrimiento?

Fad. Porque he conocido quanto
inutiles son aquellos,
que de sus conversaciones
no dexan algun provecho
al que las oye; y así,
no solamente pretendo
no oírte ahora, porque estoy
dysgustado; mas precepto
sea inviolable, que en tu vida
me hables, pues al escarmiento
llegué ya de quanto fuera
mejor, que todo aquel tiempo
que con un loco gasté,
lo gastára con un cuerdo.

Pern. Pues me destierras de ti,
voy à cumplir el destierro,
que ya sé quan peligroso
el oficio es del contento,
pues ha menester llegar
siempre à ocasion.

Vase.

Fad. Yo estoy muerto,
y no siento haberme hallado
Diana en mentira, pues puedo
disculparla con decir,
que fue un engañado afecto
de amor, querer obligarla
cauteloso; solo siento
haber con vanos descuidos
vivido tan poco atento
à quanto es cortesia,
que ya que à fingir me atrevo
el ha larme en un farao,
errase tanto los medios,

que aun no le supiese dar
colores al fingimiento.

O quien emendar pudiera
tantos mal limados yerros
como doró mi ambicion,
y desdoró mi desprecio!

Qué mal hice en persuadirme
altivo, vano y soberbio,
à que era grandeza en mi
el ignorar todo aquello,
que urbanamente aun los Reyes
deben saber! Tarde llego
al desengaño, de que
el mejor, el mas supremo
aplauso, no es de la sangre,
fino del entendimiento. *Sale Marcelo.*

Marc. Señor. *Fad.* Marcelo, qué quieres?

Marc. A darte un aviso vengo.

Fad. De qué? *Marc.* De que esta noche

los celebrados ingenios
de Italia, publica tienen
una Academia, y sospecho,
que vienen à convidarte
à ti, y à Carlos; yo viendo
quan poco gustas de hallarte
en aquestas cosas, vengo
à avisarte de que aqui
no estés, porque en el empeño
de ir no te pongan, si acaso
llegan à verte. *Fad.* Marcelo,
no solo de ellos huiré,
mas saldré à verme con ellos;
porque en esa obligacion
de ir me pongan, que yo intento
castigar la floxedad
de mis vanos pensamientos
con la verguenza de verme
entre tantos sabios necio.
Llegue à vista de sus ciencias
mi ignorancia, por lo menos
se verá que es ignorancia,
que quiere dexar de serlo.
Y tu, Marcelo, me busca
en Italia los maestros

mas

De Don Pedro Calderon de la Barca.

mas celebrados de quantas
buenas letras hay , y luego
los de quantos exercicios
à un Príncipe hacen perfecto,
cabal à un buen cortesano,
y lucido à un caballero.
Que si en la mina del alma
diamante bruto mi ingenio
fue , le ha de pulir mi amor,
fondos dandole y reflexos.
Si fue oro , que ignorado
estuvo en obscuro centro,
mi amor ha de acrisolarle,
quilates dandole eternos.
Si fue perla mal pulida
en la concha de mi pecho,
ha de esmerarla mi amor,
dandola valor y precio.
Ni una accion , ni una palabra
fo a hacer , ni decir tengo,
que contutada no esté,
y examinada primero
con la razon y el discurso,
la censura y el consejo
de quien sepa mas que yo;
y pues à confesar llevo
que hay otro que sepa mas,
ya no soy quien sabe menos.
Hermosísima Diana,
tarde mejorar intento
mis defectos ; mas pues eres
casta deidad , à quien dieron
templo y aras los Gentiles,
y hoy en tus aras y templo
gentil mi amor todavia,
tu nombre idolatra bello;
debate aqueste milagro,
la perpetuidad del tiempo
serà la tabla mejor
que pendè entre los trofeos
de tus sagradas paredes,
ver à un ignorante cuerdo,
humilde à un desvanecido,
desengañado à un soberbio;

y para decirlo todo,
serà el prodigio mas nuevo,
ver que llevo à confesar
hoy , que nada supo un necio. *Vase.*

Salen Carlos y Enrique.

Enr. Sofiegate. *Carl.* Sofiego
pidés à toda la inquietud del fuego ?
à toda la mudanza de la luna ?
del mar à la inconstancia y la for-
tuna ?
à mi amor ? que asi es bien que le
publique,
quando le miro , Enrique,
en mi dos veces ciego
fer la fortuna , el mar , la luna , el
fuego.

Enr. Pues qué causa te obliga
à sentimiento igual ?

Carl. Quando lo diga,
verás en su disculpa
à la culpa , sin señas de ser culpa,
que à mayores desvelos
disculpa la disculpa de los zelos.
Entré , pues , esta tarde
en un jardin , donde mi amor cobarde
mas à adorar , q̄ à merecer dispuesto,
el sol vió de Diana , mas tan presto
me despidió , que la esperanza mia,
fincopa haciendo de la edad del dia,
vió en un instante , un punto,
la aurora , y el ocaño todo junto.

A aqueste jardin mismo,
de flores y de encantos bello abismo,
Fadrique entró al instante,
adonde mas feliz , no mas amante,
mereció (pena rara !)
q̄ Diana tan de espacio le escuchára,
que se estuvo con ella
toda la tarde hablando: de mi estrella
mira el rigor , pues él vive admitido
al favor , de que muero despedido.

Enr. Que está el consuelo ; advierte,
facil en este caso. *Car* De qué suerte ?
si lo q̄ mi amor pierde , su amor gana.

Enr.

De una causa dos efectos.

Enr. Creyendo que à Fadrique oiria por entretenimiento, (Diana aun mas q̄ por favor, y el sentimiento ser lisonja debiera, si su ingenio, señor, se considera, pues que haya sido, espero, no tu competidor, mas tu tercero.

Carl. Poco eso me asegura, porque el juicio (ay de mí!) de una hermosura nunca procede à lo mejor atento; y un capricho de amor, no es argumento, que se funda en razones, y la pasión de amor toda es pasiones.

Enr. Ella es muy entendida, y no se querrá ver tan deslucida, en la elección que hiciere; y mientras el efecto no se viere, trata de desfechar esa tristeza.

De Milan la nobleza toda está en el paseo, entra à lucir en él, señor, pues creo que el mirarte aplaudido de todos, y de todos tan querido, templen en parte aqueſe rigor fiero.

Ca. Si no ha de estar Diana en el terrero, de qué me servirá que yo en él sea el mas galan, y qué ella no lo vea? mas que sus partes luce, las infama, quien las ostenta à espaldas de su da-

Enr. Yo de tu sentimiento (ma. que te diviertas solamente intento; y puesto que no quieres salir hoy al paseo, ya que eres docto en ciencia qualquiera, en tu quarto Lisandro.

Carl. Qué? *Enr.* Te espera con libros, ellos pueden divertir tu pesar. *Car.* Ya no concedē tregua maestros, ni libros à mi en-

fado: mal haya, Enrique, amen, quanto he estudiado,

pues no he aprendido ea todo question q̄ enseñe de obligar el modo à una belleza ingrata.

Y asi, al instante trata (fuego, de entregar quantos libros traxe al y despideme luego los maestros que he tenido, pues que tan poco à todos he debido, que no le han enseñado en tanto docto afan à mi cuidado question de amor, q̄ la desdicha mia alivie, siendo amor filosofia.

Enr. En la docta academia de esta noche, señor, donde se premia el ingenio, no dudo, (pudo luciendo en ella, advierras quanto ser illustre el saber. *Ca.* Yo lo confieso, pero yo en ella no he de estar por eso; y en fin, ya para mi no hay cosa alguna (na,

mas cansada, mas necia è importu- que estas juntas de ingenios; pues en los varios genios de sus doctos desvelos, (los no se habla de mi amor, ni de mis ze-

Y pues Fadrique ha sido el lucido, el galan, el entendido, à vista de Diana, su belleza obligando soberana, mereciendo su agrado, (diado, él es el que ha lucido, el que ha estu- yo el necio, el ignorante:

Y asi, desde aqui adelante lucir en nada espero, ni quiero libros, ni maestros quiero

Sale Pern. Aqui está Carlos, pardié para mi es azar su encuentro, sin verle me irá. *Carl.* Pernia, por qué de mi vas huyendo?

Pern. Porque siempre desgraciado fue contigo mi gracejo, y nunca te agradó. *Carl.* Aguarda que hablar contigo deseo muy de espacio. *Pern.* Considera, se,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

señor, que no soy de aquellos
yo, que te agradan à ti,
porque soy un majadero.

Carl. No me hablarás tu en Diana?

Pern. Sí. *Carl.* Pues solo à ti quiero
por maestro; si eso sabes,
mas sabes que todos ellos.

Pern. Desde quando acá, señor,
tanto favor te merezco?

Carl. Desde que tan venturoso,
tan feliz te considero,
que mereces de Diana
ver el sol divino y bello
à todas horas: quien fuera
tu! *Pern.* No habia mas que serlo?

De una fiesta à su lugar
volvía un Tamborilero,
y un Frayle tambien volvía
de la fiesta à su Convento.

El Tamborilero iba
en un burro caballero,
y el Frayle à pie. Preguntóle
el Padre: de donde bueno?
De tañer (dixo) esta flauta
y este tamboril: Por eso,
(le preguntó) qué le han dado?

El respondió: Poco, cierto,
cinquenta reales, comido
y bebido, que no es menos,
llevado y traído, sin otros
regalillos, que aqui tengo,
Eso es poco? (dixo el Padre)
pues yo de predicar vengo,
y ni aun de comer me han dado,
y como ve, à pie me vuelvo.

El Tamborilero entonces
dixo enojado y soberbio:
Pues Tamborilero, y Padre
Predicador, es lo mesmo?
aprendiera buen oficio,
y no se quejára de eso.

La aplicacion está facil;
si querias, señor, veros
con Diana à todas horas,

hubierais para ese pleito
aprendido buen oficio,
pues veis en el que yo tengo,
que no somos todos unos,
Frayles y Tamborileros.

Carl. Estabas tu en el jardin
quando entró Fadrique? *Pern.* A eso
va el agafajo? y à fe,
que sucedió un lindo cuento,

Carl. Qué fue? *Per.* Que Fadrique dixo,
que habia venido encubierto,
por solo ver à Diana,
à las fiestas que se hicieron,
que danzó con ella, y que
la dixo un mote, que luego
empresa fue de la justa:

y al fin, paró todo esto
en que Diana. *Carl.* Detente,
no digas mas, que no quiero
oir que paró en que Diana
le dió en agradecimiento
lugar de hablarla. O traidor
hermano! ò mal caballero!
nunca te hubiera contado
yo de la justa el suceso,
para hacer de ajenas glorias
propios los merecimientos.

Pern. Oye, y sabrás. *Carl.* Qué he de oír,
ni saber? *Pern.* Que todo el cuento.

Carl. Ya lo sé. *Per.* Quien te le ha dicho?

Carl. Yo me le he dicho à mi mesmo:

Por temer que se ofendieran,
siendo el de Ursino su deudo,
quando supiesen, el Duque
y Diana, que yo fui (cielos)
el que le echó del caballo,
y puso su Corte à riesgo,
mi silencio ocasioné,
y me mató mi silencio,
para que le aprovechase
la vanidad de mis hechos.
Pero yo le buscaré,
y en qualquier lugar ò puesto
que le halle, he de vengar

De una causa dos efectos.

de la traicion el intento.

Enr. Aventuras la opinion,
que de entendido y de cuerdo
tienes. *Car.* Pues q̄ importa, Enrique,
si está todo el mundo lleno
de que en zelos no hay cordura,
ni en amor entendimiento? *Vanse.*

Pern. Bachillera lengua mía,
buena hacienda habemos hechos;
mas qué va que si colige.

Salen Diana y Damas.

Dian. Pernia, qué ha sido esto?
que pasando ahora al quarto
de mi padre, he estado oyendo
mil desentonadas voces,
que en esta parte se dieron.

Pern. Un cuento, que yo llevé,
la causa ha sido, y pretendo,
que otro cuento, que yo traiga,
sea, señora, el remedio,
pues yo no sirvo de mas,
que de traer y llevar cuentos.
Empecé à decir à Carlos
de Fadrique el fingimiento;
y así como llegó à oir,
que había dicho que encubierto
à Milan había venido
à las fiestas de secreto,
una legion de Fadrices
se le revistió en el cuerpo.
Y en fin, diciendo que había
sido él, y que de respeto
había callado, por ver
que era el de Ursino tu deudo,
en busca fue de su hermano;
y si da con él, sospecho,
que dé con él en el limbo,
que no es capaz del infierno. *Vase.*

Dian. Estela, ya mi fortuna
han mejorado los cielos,
pues el merito y la estrella
han juntado en un sugeto.
Carlos fue el que à Milan vino,
y Carlos el que discreto,

dos veces mereció ya
la inclinacion y el afecto.
Albricias pudiera dar
hoy el alma de saberlo;
y así, sin mas competencia,
declararme por él pienso.

Fadrique y Carlos riñen dentro, y salen.

Carl. No es mi hermano, mi enemigo,
quien deslucé mis aciertos.

Fad. Para defenderme solo
la espada faco. *Dian.* Qué es esto?
advertid, que estoy aquí.

Fad. Ya, señora, me detengo,
que de mis acciones es
remora vuestro respeto;
en fe de lo qual la espada
rendida, à la vayna vuelvo.

Carl. Yo no, porque antes à mas
me he de atrever, quando os veo
presente, porque veais
que à vuestros ojos me vengo
de la traicion de un hermano.

Dian. Si os escuchára sin veros,
pensára que vuestras voces
habian trocado los cuerpos;
quando à vos tan advertido
os veo, y à vos os veo
tan inadvertido. *Fad.* Yo
à mi esta atencion me debo,
que como de saber poco
estoy indiciado, temo
que todos me den la culpa
de qualquiera defacierto;
y así corregir procuro
mis acciones. *Carl.* Yo pretendo
despeñarlas, hasta que
Diana oiga que te has hecho
dueño tu de mis aplausos,
siendo yo solo su sueño.

Fad. Eso yo lo diré à voces,
que otras disculpas no tengo
de mi yerro, sino es
confesar que ha sido yerro.
Yo me quise atribuir

hoy

De Don Pedro Calderon de la Barca.

hoy, señora, los trofeos de Carlos, que como amor es guerra, y en guerra fueron permitidos los ardidés, creí era bien usar dellos.

De necio me motejasteis, cuyo desayre me ha puesto en obligacion de hacer, à vuestro servicio atento, estudio de mis acciones, con la que habeis visto empiezo à parecer, si entendido no, advertido por lo menos; porque haciendo de mi parte quanto puedan mis deseos, si el serlo no me debais, me debais el querer serlo.

Carl. Aunque el desengaño pudo templar à mi enojo el medio, tiene dos partes la culpa; y aunque de la una le absuelvo, que es el haber declarado la verdad, la otra no puedo, que es haber querido hacerme el engaño; y así intento à vuestros ojos, señora, castigarle. *Dian.* Qué es aquesto, en mi presencia os mostrais hoy, Carlos, tan desatento? quando le debo à Fadrique, que emendado en sus afectos proceda, vos procedéis tan despechado en los vuestros?

Carl. Sí, y en mas obligacion os pongo yo, quando llego à empeorarme en mis acciones, que quando él llega (esto es cierto) à mejorarse en las suyas; pues trocados los extremos, en el tribunal de amor yo mejor sentencia espero, quando él prudente, y yo loco, à un mismo tiempo aleguemos, él, que por amor fue sabio,

y yo que dexé de serlo.

Dian. Para questiones de amor no es este lugar, ni tiempo; à vuestros quartos los dos os retirad. *Fad.* Ya obedezco, que como ando por no errar, ciegamente tus preceptos he de observar, porque sé que nadie erró obedeciendo. *Vase.*

Dian. No os vais vos?

Carl. Yo bien me fuera, si pudiera; mas no puedo.

Dian. Por qué? *Carl.* Porque temo, que despedirme vos tan presto, es, por hablar mas despacio con Fadrique, que es lo mismo que sucedió en el jardin; y así, ausentarme no intento, porque no quiero que haga mi amor espalda à mis zelos.

Dian. Esa platica es muy nueva en mis oidos: qué es eso de zelos y amor? sabeis, que soy la que os está oyendo? Ese estilo, ese language, esa frase, esa voz. Pero no quiero enojarme, idos, disculpado estais, si advierto, que es la mayor necedad, la necedad del discreto: Idos, pues. *Carl.* Sin mi dos veces me irá, quando considero, que voy por mi error sin mi; y sin mi, porque me ausento. *Vase.*

Dian. Estela, hay mayor desdicha que la mia? quando tengo la aficion en una parte, estan allí los defectos: quando el desengaño puede mudarlos, tras ellos veo, que los afectos se van. En qué ha de parar aquesto, amor? Qué te va en sacar de una causa dos efectos?

De una causa dos efectos.

JORNADA TERCERA.

Salen por una puerta el Duque de Mantua Federico con acompañamiento, y Fabio; y por otra Filiberto Duque de Milan con acompañamiento.

Fil. Vuestra Alteza haya sido, señor, à este su Estado bien venido.

Fed. Y vuestra Alteza hallado en él, con la salud que ha deseado quien cetro suyo este Palacio adora: y como está Diana mi señora?

Fil. Para serviros, tiene (ne salud. *Fed.* Dios se la dé como convie- à nuestra paz, contando, sin engaños, su edad el tiempo à siglos, y no à años con el aumento que mi amor desea.

Fil. Qué tan felice mi fortuna sea, que llegue à mereceros esta dicha, señor, de poder veros en Milan este día!

Fed. La dicha, y la fortuna solo es mía; si bien, por pension tengo della el grande cuidado con lo que vengo, porque habiendo sabido, q̄ Carlos, y Fadrique no han tenido en aquella asistencia la atencion que debió igual compe- y habiendome avisado (tencia; por cartas un criado, que ha llegado à tanto su locura, q̄ con necia, con vil descompostura, tantas sagradas leyes olvidadas, sacaron las espadas, sin tener advertencia de la hermosa Diana à la presencia; me puse en el camino, porque así componerlos determino, castigando à los dos, con que no sea alguno tan dichoso, que se vea en tan grande ventura, como dueño feliz de su hermosura; poniendo à vuestras plantas, si este es el fin de competencias tantas.

mi persona, y mi estado, sin lo que entre los dos está tratado.

Fil. Aunque ha sido tan justo vuestro enojo, señor, vuestro disgusto una zelosa culpa anticipada tiene la disculpa, (nes y no han de hallarse en todas ocasiones, à lo mejor, las atenciones, y mas juvenes pechos, de sus meritos mismos satisfechos.

Fed. Aunque la inadvertencia de los dos fuese, me dareis licencia à que crea que ha sido solo uno quien la culpa haya tenido en tanto atrevimiento, que ya se dexa ver quan poco atento la ocasion habrá dado.

Fil. Yo no he de ser fiscal, sino abogado: y así, à ninguno espero culpar, que disculpar à todos quiero. De Fadrique aquel quarto es, y de Carlos

este, vos à los dos entrad à hablarlos, en tanto que yo pido albricias à Diana, de que ha sido tan dichosa que huésped igual tiene, y à besaros, señor, la mano viene. *Vas.*

Fed. Bien rezclé siempre, Fabio, que Fadrique habia de dar à estos extremos lugares, que Carlos, en fin es sabio, cuerdo y prudente. *Fab.* Es así.

Fed. Puesto que ya aquí llegué, primero à Carlos veré.

Fab. No es aquel Enrique? *Fed.* Sí: Enrique? *Sale Enr.* Dame, señor, tu mano. *Fed.* Alzate del suelo: qué hace Carlos? *Enr.* Con rezelo lo diré. *Fed.* Habla sin temor.

Enr. Con Pernia todo el día le dexo en conversacion.

Fed. Quien es Pernia? *Enr.* Un bufon.

Fed. Ya me acuerdo de Pernia, pero advierte, que por quien

pre-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

pregunto, es Carlos, Enrique,
no pregunto por Fadrique.

Enr. Por él respondo tambien,
porque él es con quien alcanza
el hombre que he referido
tal agrado, que aqui ha sido,
señor, toda su privanza.

Fed. Lisandro, su maestro, no
afilte à Carlos? *Enr.* No sé
como he de decirte. *Fed.* Qué?

Enr. Que à Lisandro despidió
despues de tanto servicio,
que à su tierra se ha tornado,
bien quejoso y mal premiado.

Fed. Pues, y aquel noble ejercicio
de los libros? *Enr.* Ya no tiene
gusto en ellos, sino fuera
por mi, todos los hubiera
quemado; pero aqui viene
con él, de él fabrás mejor,
que nada te he encarecido.

Salen Carlos y Pernia.

Carl. Pernia, tu solo has sido
el Mercurio de mi amor;
y asi, contigo no mas
hablo ya de buena gana,
que en fin, me hablas de Diana.

Pern. Es asi, pero jamas
de quantas veces tu pena
consuelo, tu de la mia
te acuerdas. *Carl.* Toma, Pernia.

Pern. Por fuerza ha de ser cadena,
que es consonante forzado.

Fed. En mi vida no creyera,
que un solo instante estuviera
Carlos tan mal ocupado;
de esta novedad sabré
la causa: Carlos? *Carl.* Señor,
tu en Milan? *Fed.* No ha sido error
al verme, admirarte, que
con saber yo que tu aqui
estás, tambien me he admirado,
ya de haberte à ti mirado.

Carl. Pues qué te admiras de mi?

Fed. El qué estás tan divertido,
Carlos, con ese juglar.

Pern. Mas qué me viene ahora à dar
el centenar prometido?

Fed. Y en tanta conversacion.

Carl. Algo me ha de divertir.

Fed. Tu, que solias decir,
que hombres inutiles son,
y que un loco solamente
puede à hombres de ese humor
hablar, lo escuches? *Carl.* Señor,
consejo muda el prudente.

Fuera de que si culpé
à quien con ellos trató,
fue, quando en ellos no halló
segunda intencion, en que
disculpar el mal gastado
tiempo. *Fed.* Y tu tienesle? *Carl.* Sí;
pues de él solamente oí
la ciencia que me ha agradado.

Fed. En qué ciencia (error notable!)
ese loco hablará bien?

Carl. En todas habla bien quien
habla en lo que quieren que hable.

Fed. Y Lisandro? *Carl.* Yo mandé,
que me dexase, y se fuese,
que estaba caduco. *Fed.* Y ese
fue digno premio? *Carl.* Sí fue,
pues en quanto me enseñó,
facultad no le debí,
que me aprovechase aqui,
y desengañado yo
de haber echado de ver,
quan poco puede ayudar
el saber para el amar,
he aborrecido el saber.

Fed. Muchas replicas tuviera
esa maxima, si yo
quisiera arguir, mas no
he de hacer mas que una, espera:
Amor no es voluntad? di.

Carl. Voluntad es el amor.

Fed. Y no es potencia inferior
del entendimiento? *Carl.* Sí.

De una causa dos efectos.

Fed. Luego es en este argumento cierta, que para tener voluntad, ha menester tener uno entendimiento; con que no me negarás, si à la voluntad prefiere, y manda, que el que supiere mas, Carlos, amará mas.

Carl. El que à amar haya llegado con la ciencia que le das, concedo que amará mas, mas no será mas amado.

Yo, que con entendimiento à ver à Diana llegué, quanto pude amar amé: con que de mi sentimiento estan mis discursos llenos, como al efecto verás, pues siendo quien quiere mas, foy quien lo merece menos.

Y así, no quiero saber lo que me ha de preferir en el modo de sentir, y no en el de merecer.

Esté conmigo Pernia, que à todas horas me habló en Diana, y de quien yo sé lo que hace cada día.

Y no digo yo, que fuera un hombre con quien ufana mi melancolia estuviera, que à un perrillo de Diana el mismo agafajo hiciera.

Fed. Arguirte mas no intento, por el pesar que me da ver, que aborrecido ya de ti está tu entendimiento. Hablemos en lo que ha sido lo que à los dos ha obligado à haber la espada sacado, que es à lo que yo he venido.

Carl. Eso preguntas? *Fed.* Pues no?

Carl. Pues ahí qué hay que discurrir? quien nos envió à competir,

à reñir nos envió; luego si habemos reñido, compitiendo, no tenemos culpa, pues antes habemos nuestra obligacion cumplido.

Fed. En sagrados galanteos la competencia es cortés.

Carl. Eso poner puerta es al campo de los descos. Vive Dios si en tanto abismo, yo à dividirme llegará en otro yo, y este amará à mi dama, que à mi mismo yo mismo no me sufriera competencias de igualdad, y que en mi misma mitad mis zelos satisficiera.

Fed. Segun eso, tu habrás dado la ocasion en esta accion!

Carl. Yo no he dado la ocasion, mas tampoco la he rehusado.

Fed. Pues cuentame como fue.

Carl. Ya te acuerdas de que aqui à una justa vine. *Fed.* Sí.

Carl. Y que à Fadrique conté en tu presencia el suceso de ella. *Fed.* De todo fui yo testigo. *Carl.* Pues él conté, que él habia sido, y por eso colerico le busqué, y matarle pretendí.

Fed. Estando Diana allí?

Carl. Esa mi ventura fue; que si reñir bien mi fama solicitaba, señor, quando se riñe mejor, que à los ojos de la dama?

Fed. De su respeto el precepto no fuera justo que guardes?

Carl. Mas de un millon de cobardes tiene en el mundo el respeto.

Fed. Y el estar tan deslucido es tambien parte de amor?

Carl. Sí, que el descuido, señor,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

es gala del desvalido.

Ande galan el dichoso,
que al uso de su cuidado,
quanto mas desaliñado,
mas galan está un zeloso.
Yo de Fadrique lo estoy,
y viendo que ha merecido,
por necio y por deslucido,
mas lugar en Diana, voy
haciendo por parecerle:
y así, señor, hago aprecio
de ser deslucido y necio.

Fed. Con miedo llegaré à verle,
que si tu tan necio estás,
habiendo tan entendido
venido aqui, él, que ha venido
necio, habrá de estarlo mas.
Y aunque mi temor cruel
me llama à un tiempo y me admira,
à tu quarto te retira,
que le quiero ver à él:
Véte, pues. *Carl.* De buena gana:
Pernia? *Pern.* Seguirte quiero.

Car. Vén, que ha mas de un siglo entero
que no hablamos de Diana. *Vanse.*
led. Si así está Carlos, qué hará
Fadrique? Fabio, no sé
qué genero de amor fue
este. *Fab.* Allí Marcelo está.

Sale Marcelo.

Fed. Marcelo? *Marc.* Señor, tus plantas
mil veces me da à besar.

Fed. Qué hace Fadrique? *Mar.* Estudiar.

Fed. Mas me admiras, mas me espantas
con eso, que con haber
visto à Carlos. *Mar.* Pues, señor,
por qué? *Fed.* Porque lo mejor
no es tan facil de creer,
como lo peor. *Marc.* De mi,
diciendolo yo, sí es.

Fed. Pues qué ha sido esto? *Mar.* Despues
que oyó de Diana aqui
no sé qué baldon, no ha habido,
con vigilante cuidado,

ciencia, que no haya estudiado;
maestro, que no haya tenido.

En qué agilidad, señor,
de lucido caballero,
no se señala el primero?

Fed. Raros efectos de amor
son estos, Fabio, que aqui
llegamos à ver! No sé,
si aun viendolo, lo creeré.

Sale Fadrique muy galan.

Fad. Tu voz, gran señor, oí,
y aunque, como dicha mia,
pude dudarla y temerla,
el deseo de creerla
me persuadió à que seria
verdad, siendo la primera
vez, en que mis ojos ven,
que diga verdad el bien.
Dame tus plantas, esfera
donde, como en centro, está
mi humildad. *Fed.* Alza del suelo,
que aunque tambien de Marcelo
tu ocupacion dudé; ya,
oyendote, la creí.

Qué hacías? *Fad.* Desear saber,
señor, para merecer
una hermesura que vi;
porque está muy desayrado
con su dama un ignorante.

Fed. Pues es ciencia el ser amante?

Fad. De harto desvelo y cuidado;
porque aunque para sabella
no es menester estudialla,
pues el mas necio se halla,
sin pensarlo, dentro de ella;
para aprovecharla sí,
y no solo es ciencia amor;
pero no hay ciencia, señor,
que amor no contenga en sí.
La de artes, pues cada dia
todo filogismo es;
de filosofia, pues
natural filosofia
es; la de leyes tambien,

De una causa dos efectos.

pues para que bien se avenga,
no hay republica que tenga
mas leyes, que el querer bien:
Tambien es de astrologia,
que es ciencia de las estrellas,
y el amor consiste en ellas;
hasta la de teologia,
es, pues si tiene, señor,
de la teologia el efecto
à Dios mismo por objeto,
tambien es Dios el amor.

Fed. Aunque contigo enojado,
por lo que supe, venia,
persuadido à que seria
tuya la culpa, quitado
me has el enojo. *Fad.* Señor,
mía no mas fue la culpa,
que à un error no hay mas disculpa,
que confesar el error.

Y asi, enojado conmigo,
y no con Carlos estés;
yo le ocasioné, y si es
justo darme à mi castigo,
à tus pies estoy. *Fed.* Levanta.

Fad. Si no es perdonado, no
me levantaré. *Fed.* Quien vió
en los dos novedad tanta?

Marc. A buscarte con Diana,
señor, aqui el Duque vuelve.

Fed. Pues retirate de aqui,
hasta que su enojo cese.

Fad. Ay bellisima Diana,
qué de cuidados me debes! *Vase.*

Sale Filiberto, Diana, Estela y Damas.

Dian. Vuestra Alteza, gran señor,
venga con bien à esta breve
Corte suya, que incapaz
de tan generoso huésped,
corrida está. *Fed.* Vuestra Alteza,
si tanto favor merece
mi humildad, me dé su mano;
y crea que, si es que debe
correrse de algo su Corte,
será de que en mi no albergue

mayor planeta, porque,
si hacen palacios los reyes,
los soles harán esferas,
y esta lo es, pues tantos tiene.

Dian. De vuestra salud mi padre
me informó. *Fed.* La vuestra aumente
el cielo, como deseo,
que así será la del fenix.

Fil. La paz pondré yo entre tantos
cumplimientos tan corteses,
suplicandoos que vengais
à vuestro quarto. *Fed.* Obediente
estoy: si aqui vuestra Alteza
no queda, mi amor se ofende.

Dian. Yo me quedaré, si en eso
mi humildad os obedece.

Fed. En toda mi vida vi
hermosura mas prudente.

Vanse los hombres.

Est. Ya, señora, no podrás
dilatár mas el haberte
de declarar por el uno
de los dos que te pretenden.

Dian. Ay Estela, ay prima, no
mis desventuras me acuerdes,
pues hoy, como mitad mía,
tan de cerca las adviertes.

Nis. Como quieres ya escufarte?

Clor. No es posible. *Dian.* Como quieres
que no me escuse, mirando
que à su principio se vuelve
la duda, pues es la misma
que fue antes? *Est.* De qué suerte?

Dian. Primero me persuadí
à que el de mi afecto fuese,
Fadrique, y viendole necio,
traté olvidarle y perderle.
Supe despues que fue Carlos,
y quando ufana y alegre
por él quise declararme,
(hallando en él juntamente
el merito de su aliento,
y el influxo de mi suerte)
veo que tan desatento

De Don Pedro Calderon de la Barca.

en sus acciones procede,
que delante de mi saca
la espada; y despues se atreve
à pedirme cara à cara
zelos, y tan imprudente,
en fin, que su ingenio ya
mas, que me obliga, me ofende.
Pues si uno es necio, otro loco,
como quereis que yo llegue
por ninguno à declararme?
antes me daré la muerte.

Est. Fadrique, señora. *Dian.* Dí.

Est. Hacia aquesta parte viene.

Clor. Lindo ingenio, para que
en tus dudas te aconseje.

Est. Qué dirá de disparates!

Salte Fad. Si pensára que estuviese
aquí vuestra Alteza, antes
que de mi quarto saliese,
con rezelo de su enojo,
(pues lo es el llegar à verme)
me dexára en él, señora,
morir, haciendole breve
sepulcro de un desdichado,
como su inscripcion dixese:
Aqui un infelice yace,
que muere, porque no muere.

Dian. No estoy yo tan poco atenta,
de urbanidad à las leyes,
que me ofenda de que vos
me habléis hoy, quando sucede
el acafo de encontrarme
aquí, que si algunas veces
me ofendí, fue porque fue
cuidado, y es diferente
un cuidado que se niega,
à un descuido que se ofrece.

Fad. Esa distincion, señora,
de que tan sutil me advierte
vuestro soberano ingenio,
no era justo que la hiciese
yo, que no me toca à mí
mas de saber quanto ofende
un desvalido que adora

à una deidad que aborrece.
Y así, no advertí que aquesta
ocasion, señora, fuese
acontecida ò buscada,
que el que sus errores teme,
nunca à la disculpa acude,
por ir à la culpa siempre.
Pero ya que disculpado,
(vos lo dixisteis) merece
mi deseo esta ocasion,
bien ferá que la aproveche.
Dame licencia de que
à vuestros pies obediente
una merced os suplique.

Dian. Ya la teneis, si sois breve.

Fad. Eso, señora, es negarla.

Dian. Por qué? *Fad.* Porque quien ofrece
debaxo de un imposible,
antes niega, que concede.

Dian. Qué imposible os he pedido?

Fad. Qué mayor hallarse puede,
que ser breve un ignorante?

Dian. Pues decid lo que quisiereis,
que ignorancia confesada,
mucho de cordura tiene.

Fad. Yo, señora, os supliqué
alguna vez, que me hicierais
merced de que os declarais,
sin atender neciamente
à quan remoto el consuelo
está para el que os perdiere:
imaginaba yo entonces,
que podria ser que fuese
yo el dichoso: mal he dicho;
porque no tan solamente
lo imaginaba, mas ya
lo creia. Qué imprudente,
aconsejado consigo,
à sí mismo no se cree?
Desengañóme un desayre,
y de un instante à otro, halléme
de mas allá de mis males
aun más acá de mis bienes.
Traté curarme à experiencias
que

De una causa dos efectos.

que hice en mi mismo , de suerte,
que aunque mal convalécido
estoy de aquel accidente
de mi ignorancia , temiendo
quanto quien os pierde , pierde;
suplico , que dilateis
la sentencia de mi muerte,
hasta que acabe la cura :
que , en fin , la herida mas fuerte,
si blanca mano la halaga,
sana mas , y menos duele.

Dian. Dos admiraciones son
las que vuestra voz me advierte,
una lo que emprende , y otra
el modo con que lo emprende.
La pretension y el estilo
me han suspendido dos veces;
y asi , no sé responderos,
hasta saber como pueden
el valor , ingenio y gala
mejorarle. *Fad.* De esta suerte :
De gala , ingenio y valor
amor es dueño , pues fuera
cierto , que ingenio no hubiera,
gala y valor sin amor;
el hombre que con mayor
perfeccion lucir desea,
y en solo salir se emplea
mas gala que el mismo Apolo,
amor lo hace , pues es solo
porque su dama le vea:
El que mas ansia ha tenido
de mirarle señalado
por su ingenio , y celebrado
de cortesano entendido,
la principal causa ha sido
amor , para que pretenda
en una y otra contienda
de ingenio , por varios modos,
verse aplaudido entre todos,
porque su dama lo entienda:
El que mas vanaglorioso,
coronado de victorias,
en las humanas historias

hizo su nombre famoso,
amor es el poderoso
afecto , que à ellas le llama,
no es solo opinion y fama
las que le ilustran valiente,
pues lo hace solamente,
porque lo escuche su dama.

Yo asi , como nunca he amado
hasta ahora , ni he tenido
dama , ni galan he sido,
ni entendido , ni alentado;
pero ya que enamorado
sigo la imposible estrella
de la hermosura mas bella,
los medios he de buscar,
que con nadie quiero estar
mas ayrosa , que con ella. *Vast.*

Dian. Has visto , Estela , en tu vida
estilo tan diferente ?

Est. Yo lo he escuchado , dudando
ser él. *Salen Pernia y Carlos.*

Carl. Dexame. *Pern.* Advierte.

Carl. Ya no hay qué , pierdase todo,
pues que Diana se pierde.

Pern. Ya se vistió de amarillo
este Principe excelente.

Dian. Conmigo venid. *Carl.* Aguarda,
y pues otro lugar tiene
de hablar , tengale yo , que
foy quien mejor lo merece.

Dian. Nadie para hablar conmigo
lugar mereció ; y si puede
llegar à tener alguno,
tenerle , no es merecerle :
fuera de esto , quando fuera
verdad que otro le tuviese,
nuuca estabais vos mas lejos
de tenerle , si se advierte
que no foy yo en quien podia,
por irse aquél , llegar este.

Carl. Si tuviera entendimiento
yo con que advertir pudiese,
que ninguna accion es mia,
la adviertiera ; mas no puede

De Don Pedro Calderon de la Barca.

proceder mas atinado
quien sin discurso procede.

Dian. Pues yo me acuerdo de oír
alabaros de prudente.

Carl. Yo tambien, pero era quando
procedia libremente,
desocupado mi ingenio
de la prision que hoy padece.

Ya ninguna accion es mia,
que embargadas me las tiene
una pasion poderosa
à que ni atienda, ni piense,
ni imagine, ni discurra.

Dian. Pues qué pasion hay que fuerce
al entendimiento? *Carl.* Amor.

Dian. Yo vi efecto diferente,
pues se puso en libertad.

Carl. No amaba como yo ese.

Dian. Luego errar es amar? *Carl.* Sí.

Dian. De qué suerte? *Carl.* De esta suerte

De gala, ingenio y valor
por ruina amor se señala;
pues no hay ingenio, ni gala,
ni hay valor, donde hay amor:

El hombre, que con mayor
perfeccion galan se llama,
en el instante que ama,
de sí se dexa olvidar,

que hay muchos de quien cuidar
en solamente una dama:

El que mas desvanecido
del ingenio que alcanzó,
se dió à sus estudios, dió
sus estudios al olvido,

en habiendo amor tenido;
y solo à su dama, atento
hace discursos al viento,
porque tibiamente adora

quien por su dama, señora,
no pierde el entendimiento:

El que mas noble y augusto
en la lid llegó à mirarle,
en llegando à enamorarse,
le cedió el valor al gusto;

siendo el trofeo mas justo,
y la victoria mas cuerda,
que por su dama se pierda
todo, y con dama no hay fama,

pues se olvida de su dama,
quien de su fama se acuerda.
Luego habiendo yo olvidado,
señora, mi lucimiento,

mi valor, mi entendimiento,
yo estoy mas enamorado;
nada, pues, me dé cuidado,
que si todo lo atropella

una hermosa deidad bella,
de nada me he de acordar,

pues con nadie quiero estar
mas ayroso, que con ella.

Dian. No me obligueis à deciros,
que habeis echado imprudente
à perder una ocasion,
que, perdida, tarde vuelve.

Y que ya resuelta: pero
qué digo? mi lengua miente,
nada me creais, y basta
saber (y esto aqui se quede)
que si finezas obligan,
desatenciones ofenden.

Vanse todas las damas.

Carl. Espera, detente, aguarda,
sepa yo, señora: Fuese
sin escucharme. Mal haya
pasion, que llegó à ponerme
del monte de la fortuna
hoy en la cumbre eminente;
pues fue solo para que
al abismo me despeñe
de mis desdichas, que un triste
solo à despeñarse crece.

Sale Pern. A avisarte de que va
Diana al jardin, por si quieres
seguirla, vuelvo. *Carl.* Ay Pernia!
ya no hay para que lo intente.

Pern. Pues toquente las folias,
bailaráslas lindamente.

Carl. Qué ya espiró mi esperanza!

De una causa dos efectos.

Da voces, y sale el Duque Federico.

Fed. De qué das voces? qué tienes?

Carl. Qué sé yo, ni para qué lo pregunta quien no puede remediarlo? *Fed.* Pues qué estilo, qué modo de hablar es ese?

Carl. El que me enseñó el dolor.

Fed. De quando acá de esta fuerte hablas tu? *Carl.* Como he de hablar si he perdido (dolor fuerte!) la ocasión de merecer la deidad mas excelente, que en el templo del amor colocó estatuas de nieve, coronadas de jazmines, y ceñidas de claveles?

Fed. Estás loco? *Carl.* Quien lo duda?

Fed. Pues tu, que en ingenio excedes los mas doctos?

Carl. Sí, que amando, no le tiene quien le tiene.

Fed. Mira. *Pern.* Considera. *Car.* Hareis los dos que me dé la muerte; y si no lo hago, es, por dar à mis desdichas crueles este gusto, de quedarme con la vida que lo siente: y tanto el sentirlo estimo, que à pesar de mis desdenes, à despecho de mis ansias, hoy vivo, porque no cesen de una vez todos mis males, que son mis mayores bienes. *Vase.*

Fed. Espera, Carlos, escucha.

Pern. Aguarda, Carlos, detente.

Fed. Siguele, Pernia. *Pern.* Primero siguiera un pleito. *Vase.*

Fed. No tiene esto mas que un medio, y es, que declare quien merece ser mas dichoso, Diana, de los dos que la pretenden, pues con esto cesará la competencia; y quien fuere

tan desdichado, que pierda fortuna tan excelente, ausencia y tiempo le curen; porque nadie convalece de amor, mejor, ni mas presto, que un enamorado ausente.

Vase, y salen todas las damas.

Est. Triste estás. *Dian.* Como pudiera, Estela, estar mas alegre quien hoy sitiada se mira de pasiones tan crueles?

Est. Si hubiera de ser, señora, yo quien la sentencia diese, presto me resolveria dando el premio à quien mas debe amor. *Dian.* Qual de los dos fuera?

Est. Qual? El que se hizo prudente, cuerdo y atento de necio, eligiera solamente.

Flor. Es verdad, mas por usado estilo juzgar se debe ser de amor, y esotro pudo causarfe de otro accidente.

Sale Fadrique al paño.

Fad. Cobarde mi pensamiento, (haciendo de aquestas verdes hojas, y texidas ramas zelosias y canceles) desde esta parte à Diana verá, pues que no se atreve à pasar de aqui, por no aventurar si se ofende. *Sale Carlos.*

Carl. Ya que han de morir mis penas à manos de sus desdenes, muera, sabiendo Diana la enfermedad de que mueren. Aunque no sé qué temor al mirarla me suspende, que pasar de aqui no puedo, hecho una estatua de nieve.

Salen los Duques y gente.

Fil. En esta parte Diana con sus damas se divierte.

Fed. Pues discurrámos primero,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que à hablarla en esto se llegue,
el mejor modo de hacer
que se declare à quien quiere.

Sale Clori.

Clor. Ya el instrumento está aqui,
à la letra, y tono atiende.

Cant. Quien me dirá qual ha sido
amor de mayor aprecio,
el que hace entendido al necio,
ò el que hace al necio entendido?

Dian. Aquesta es mi confusion.

Fad. Buena ocasion se me ofrece
de llegar à hablar. *Carl.* Parece
que amor me dió la ocasion
para hablar en mi passion.

Fad. Pues el favor ò el desprecio
de uno búscamos, en precio
nuéstro la letra ha venido.

Canta Flor. Quien me dirá qual ha sido
amor de mayor aprecio?

Fad. De aquesta letra la duda
licencia de responder
à ella ha dado.

Carl. Yo he de ser
quien à responder acuda.

Fed. A esa question os ayuda
nuestra venida, que ha sido
la que apurar ha querido
de vos qual merece el precio.

Canta Flora.

Flor. El que hace entendido al necio,
ò el que hace al necio entendido?

Fad. Mio ha de ser en rigor
el mas digno premio, pues
siempre mejor causa es
la que hace efecto mejor:
luego si la de mi amor
hizo en mi mejor efecto,
quanto hay de un necio à un discreto,
mas noble amor es, señora,
el que un sugeto mejora,
que el que destruye un sugeto.

Carl. Concedo quan mejor es
cuerto hacerse un ignorante,

mas no es eso en un amante
merito, sino interes:

si tu has mejorado, pues,
yo empeorado; y siendo asi,
tu ganaste, y yo perdí:
si fue causa Diana bella,
tu à ella lo agradece, y ella
agradezcamelo à mi.

Fad. Mas tiene que agradecer
quien da en qualquiera ocasion
la causa à una ilustre accion
de ganar, que de perder:
luego yo he venido à ser,
valiendome tu concepto,
à quien tiene en este efecto,
que agradecer tu fortuna,
pues la obligamos, yo à una
perfeccion, y tu à un defecto.

Carl. El alma, como es esencia,
siempre à saber aspiró,
amor, como es passion, no:
luego adquirir una ciencia
no es amor; sí, en su violencia
perderla: luego en rigor
los defectos del amor
son perfecciones; y es tanto
mayor la perfeccion, quanto
es el defecto mayor.

Fad. Que el alma aspiró à saber,
como esencia pura, yo
lo concedo; pero no
que el defecto pudo ser
perfeccion en el querer;
porque aunque amor en tal calma
solo es passion, à la palma
irá de la esencia, pues
quien passion del alma es,
costumbres tendrá del alma.

Carl. Luego estando el alma ya
solo en querer ocupada,
su passion acostumbra
solo à querer estará;
luego tiempo no tendrá
de estudiar, ni de saber,

pues

De una causa dos efectos.

pues la ciencia del querer
el tiempo la está quitando;
luego es mas fineza amando
ignorar, que no aprender?

Fil. Aquesta question de amor
ya no te dexa, Diana,
mas que discurrir, y es fuerza
que declares quien alcanza
mayor merito. *Fed.* Yo humilde
te lo suplico à tus plantas,
porque cesen de una vez
los efectos con la causa.

Clor. Qué dudas?

Nis. De qué rezelas?

Est. Qué es lo que esperas?

Pern. Qué aguardas?

Dian. Igualmente de los dos
convencida y obligada
estoy, viendo dos efectos
tan opuestos de una causa.
Igual el extremo ha sido,
aunque con accion contraria;
y asi, es fuerza que à ninguno
prefiera. *Pern.* Quanto me holgára
de que à ninguno escogiera,
y la Comedia acabára,
quedando esta vez solteros
los galanes y las damas.

Dian. Y asi, dexando à las dos
pasiones de amor extrañas
en su estimacion, quedando
en igual credito ambas;
y acudiendo à haber tenido,

antes que mi amor llegára
à aquesta experiencia, à Carlos
inclinacion reservada
desde el dia que le vi
en el festia con mil galas,
y con mil victorias luego
en la tela: él se señala
por dueño fuyo. Mi voz
poco, Fadrique, os agravia,
pues no os prefiere porque
su amor excedido os haya,
fino su estrella, primero
que à veros à vos llegára.

Fad. Yo estoy tan desvanecido,
hermosissima Diana,
de que cuerdo he parecido,
que no quiero esta alabanza
malograr con los extremos
de mi necedad pasada;
pues es la mayor cordura,
que el arte de amor alcanza,
saber sufrir una pena,
y sentir una desgracia.

Carl. A mi me da, Diana bella,
à besar tu mano blanca,
que si amor me hizo indiscreto
con penas, desvelos y ansias,
cuerdo me hará con favores.

Pern. Con que en la Comedia acaban
de una causa dos efectos,
y nacerán de otra causa
otros dos gustos, si es buena,
y perdones, siendo mala.

F I N.

Con Licencia. BARGELONA: POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, IMPRESOR,
calle de la Paja.

A costas de la Compañia.